

Interpretación y adolescentes en el Museo de La Rinconada

Maribel Rodríguez Achútegui
Directora del Museo de La Rinconada
maribel@espiralpatrimonio.com

Existe un debate ya tradicional sobre si el trabajo con grupos procedentes del sistema educativo es interpretación o no, puesto que **no** visitan el patrimonio en su tiempo de ocio; sin embargo, **estamos aplicando** conceptos y técnicas de interpretación con ellos.

De antemano advierto que yo creo que sí es interpretación, aunque no voy a dedicar estas letras a engrosar la lista de argumentos a favor o en contra. Simplemente quiero contar cómo hemos ido aplicando la teoría de la interpretación al trabajo con los grupos de Institutos de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato en el Museo de La Rinconada.

Este museo tiene como origen la iniciativa de un profesor de la localidad, Francisco Sousa, quien formó un grupo de arqueología con su alumnado del Instituto Miguel de Mañara, de La Rinconada (Sevilla) en años 80. Este grupo realizó excursiones y visitó yacimientos locales, recogiendo el material de superficie, con lo que se acabó conformando una colección dispar y sin el contexto de la investigación arqueológica¹. A estas piezas se fueron uniendo diferentes hallazgos de gentes de la localidad y se creó una pequeña exposición en el Instituto. Finalmente la colección fue donada al ayuntamiento de La Rinconada con el objetivo de crear un museo en la localidad. Ese museo se inauguró en 2009 y, al ser la única institución patrimonial del municipio, es responsable de dinamizar las más diversas temáticas patrimoniales, aunque su colección es arqueológica y paleontológica.

Saco todo esto a relucir porque, desde el principio, consideramos que el Museo de La Rinconada tenía entre sus objetivos prioritarios el público escolar local, del que surgió. En sus primeros años de andadura hicimos diversos intentos de visitas, talleres e incluso juegos dirigidos al alumnado de Secundaria y

¹ Aprovecho esta nota para recordar que esa recogida de piezas, que en los 80 se entendía casi como labores de salvamento del patrimonio, hoy se considera expolio según la legislación vigente.

Bachillerato², pero con resultados mediocres. No en balde la adolescencia es una de las etapas más complicadas para el diseño de servicios interpretativos en equipamientos y lugares patrimoniales.



Fue entonces cuando dos ideas empezaron a hacerse fuertes. Por una parte, aquella que bebía del primer principio de Tilden³, partir de la personalidad y experiencia de nuestros chavales y de la idea de relevancia⁴ desarrollada por Ham. Es decir, de alguna manera los adultos encargados de diseñar el producto interpretativo teníamos que conseguir entender la personalidad del grupo de adolescentes, algo que nos parecía una quimera.

Por otra parte, nos resultaba especialmente importante la premisa de que, en el proceso de interpretación, nuestra audiencia es la que realmente construye su

² En La Rinconada contamos con cuatro institutos públicos de Enseñanza Secundaria.

³ “Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril”. TILDEN, F. (2006). *La Interpretación de nuestro patrimonio*. Sevilla. Edita: Asociación para la Interpretación del Patrimonio. Primera edición en castellano.

⁴ HAM, S.H. (2015). *Interpretación - Para marcar la diferencia intencionadamente*. A Coruña. Edita: Asociación para la Interpretación del Patrimonio.

pensamiento. No se trataba por tanto de “contar” el patrimonio de nuestro museo, sino de conseguir que fueran las y los chavales quienes lo dotaran de significado.

Llegados a este punto, la única salida que nos pareció viable para acercar esos principios teóricos a la práctica fue plantearnos cambiar el sentido de la comunicación. Es decir, que fuera el grupo quien construyera un guión y se responsabilizara de su transmisión. Realmente, ¿qué mejor forma hay de conseguir plasmar su personalidad y que construyan el significado de lo interpretado?

La primera actividad que organizamos bajo esta nueva perspectiva fue proponer a una clase de 3º de Secundaria (13-14 años) que actuarán como guías del museo en una jornada de puertas abiertas.

Para preparar la actividad fuimos añadiendo elementos que nos ayudaran a reforzar el proceso interpretativo. Por una parte, aunque las sesiones de trabajo se hicieron en horario lectivo, intentamos potenciar un clima que se alejara lo más posible del aula, lo que fue fácil ya que al perderse las clases para ir de excursión al museo se creaba un ambiente festivo. Por otro, nos dirigimos a estas chicas y chicos tratándoles como personas adultas, apelando a su responsabilidad y empoderándoles. Al fin y al cabo, a la hora de la verdad, ellas y ellos darían la cara ante el grupo de visitantes. Nuestro papel como intérpretes fue aportarles el conocimiento y orientarles a la hora de tematizar, organizar el discurso, hacer amena la visita que estaban diseñando y ayudarles a sentir seguridad. El proceso duró en torno a un mes, con tres sesiones de preparación y una dedicada a la visita.



El resultado fue sorprendente para los implicados en la actividad. El día de la visita (a la que acudieron familiares y amistades) se produjo una suma de nervios, adrenalina, sentimientos de protagonismo y clima de aprobación por adultos que terminó en un claro momento de euforia del grupo. Las evaluaciones, por primera vez en las actividades propuestas para esta edad, fueron francamente positivas tanto desde el alumnado, como del profesorado y público visitante.

Esta fue la primera acción, de lo que hoy es la línea de trabajo mejor valorada, en la difusión del Museo de La Rinconada. En los últimos cuatro años hemos realizado con adolescentes –siguiendo el ideario antes expuesto– una serie de exposiciones participativas sobre memoria democrática⁵, programas de radio de difusión del patrimonio local, visitas guiadas al patrimonio rinconero, etc.

Volviendo al debate inicial sobre la interpretación para grupos educativos, creo que el trabajo que hacemos con grupos de adolescentes en el Museo de La Rinconada se podría calificar de interpretación doble: la que hacemos con el alumnado y lo que ellos y ellas realizan con el público visitante.

⁵ Diferentes grupos de chavales de 15, 16 y 17 años, han realizado la documentación y contenidos de exposiciones como “El canal de los Presos” (2016), “Tras-pasar la Frontera: El exilio republicano” (2017), “Andaluces levantaos: De la dictadura a la autonomía andaluza” (2018) y actualmente se está trabajando en “Adiós a la libertad: La represión franquista”.